

LA INSURRECCION COMUNISTA EN EL BRASIL DE 1935

Por NELLY ARENAS

...la pobreza de pensamiento y la riqueza de ilusiones políticas compiten para arrastrarnos a las tragedias y los desastres...

EDGAR MORIN

Para salir del siglo XX

INTRODUCCION

En este artículo se intenta fundamentalmente conocer los posibles elementos que permiten explicar la insurgencia militar protagonizada por el partido comunista de Brasil en 1935.

Nuestra hipótesis es que la formación del partido comunista brasileño basada en la confluencia de anarquistas y tenentistas, grupos políticos que carecían de referentes teóricos y proyecto político, influyó decisivamente en el fracaso de aquella asonada. Estos grupos, más conocedores de la Revolución Rusa que de la realidad de Brasil, empujaron inconscientemente hacia el establecimiento de un Estado autoritario, el cual —paradójicamente— propició y canalizó el desarrollo capitalista de Brasil.

La exposición se divide en tres partes: la primera, que toca en términos muy generales la evolución del socialismo en aquel país hasta la fundación del Partido Comunista brasileño en 1922, vinculándola con la actuación de las organizaciones anarquistas que emergieron en Brasil con la llegada masiva de los europeos a fines del siglo pasado. Se aborda también en esta parte el fenómeno del “tenentismo” y la figura de Luis Carlos Prestes, quien fue la imagen más representativa, primero de ese movimiento y más tarde del comunismo.

El segundo aspecto que se trabaja es el de la insurrección de 1935 planificada por Prestes y apoyada por la Internacional Comunista. Se intenta en esta parte una aproximación a las razones por las cuales este líder y el Partido Comunista brasileño decidieron lanzarse a una aventura militar como aquella.

En la última parte se pretende fijar a grandes rasgos las consecuencias del fracaso de aquel intento revolucionario para establecer una sociedad socialista en Brasil. Tales consecuencias se expresan principalmente en dos hechos: la instauración de un régimen de fuerza, conocido como el "Estado Novo", y el fortalecimiento de la burguesía industrial que dicho régimen alentó. Ambos constituían parte de un solo proceso: el desarrollo del capitalismo en Brasil, es decir, el efecto contrario al que se deseaba producir con la rebelión de 1935.

I. EL COMUNISMO, EL TENENTISMO Y LUIS CARLOS PRESTES COMO LA SÍNTESIS ENTRE AMBOS MOVIMIENTOS

I.1. *El Comunismo y el Anarquismo. 1902-1920 aproximadamente*

El Partido Comunista de Brasil se funda el 25 de marzo de 1922. Cuadros dispersos del socialismo y el anarquismo, pero sobre todo de este último, constituyeron los elementos fundamentales con los cuales se produjo el establecimiento del Partido. Y es que en Brasil las luchas obreras desde principios de siglo hasta aproximadamente 1920 estuvieron dominadas fuertemente por los anarquistas.

Como sabemos, Brasil es uno de los países latinoamericanos que en el siglo pasado e inicios del presente contó con uno de los mayores flujos inmigratorios. La expansión de la producción cafetalera que se operó en el país entre mediados y finales del siglo pasado requirió abundante mano de obra que la fuerza de trabajo local no podía satisfacer. De allí la necesidad de importarla.

Ciro Cardozo y Héctor Pérez Brignoli, conocidos historiadores, señalan que entre 1827 y 1936 el Estado de San Pablo solamente recibió alrededor de unos tres millones de inmigrantes; destacándose como el período más intenso de movimiento inmigratorio el comprendido entre 1885 y 1900 con un promedio anual de casi cien mil personas.¹ Esto último es comprensible si tomamos en cuenta la abolición de la esclavitud en 1888 y la creciente demanda de mano de obra en sustitución de la esclava, que ello supuso.

La mayoría de estos trabajadores inmigrantes provenían de España, Alemania e Italia, países en los cuales el movimiento anarquista ocupaba un amplio espacio en las luchas obreras.

Estos inmigrantes, entonces, no sólo traían su energía física para ponerla a la disposición del proceso productivo del país, sino también ideas políticas provenientes de las corrientes ideológicas del anarquismo y el anarco-sindicalismo europeos. En el período de la historia brasileña que va de 1902 a 1920, la acción política radical estuvo casi totalmente dominada por las prácticas anarquistas. Las huelgas y demás actividades ligadas a las peticiones de mejoras sociales como incremento salarial o disminución de la jornada de trabajo fueron organizadas y dirigidas por líderes anarquistas entre los cuales sobresalieron Astrogildo Pereira y Roberto Morena.

1. Ver CIRO F. CARDOSO y HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI en *Historia Económica de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1975. p. 76.

Las ideas anarquistas dominaron al movimiento obrero durante el primer Congreso laboral que fue realizado por la Federación Obrera Regional de Río de Janeiro en 1906.

Numerosos fueron los periódicos y revistas que circularon en el Brasil de la época para difundir las ideas anarquistas. El quincenario "A Greve" (La Huelga) la Revista "Kultur", "O Amigo do Povo" (El Amigo del Pueblo) pueden ser nombrados entre muchos otros.

Todo esto significa entonces que el anarquismo tuvo una vigorosa actividad política en comparación con el socialismo, el cual no llegó a tener gran ascendencia sobre el movimiento trabajador en estos años.

Señala Ronald Chilcote al respecto que:

"El movimiento socialista nunca logró una gran influencia a lo mejor debido no solamente al dominio del anarquismo, sino también a las tendencias divisivas de las ideas socialistas, la inhabilidad de construir una organización política con base nacional. No hubo una masa suficiente entre trabajadores e intelectuales que pudieran seguirlo".²

Atribúele el autor esta limitación al poco acceso que tenían los socialistas a las publicaciones marxistas a partir de las cuales las ideas socialistas pudieran propagarse. Por otra parte, los intelectuales ligados al socialismo eran considerablemente inferiores a los anarquistas en la capacidad para movilizar a las masas populares. "Los anarquistas eran combativos, abnegados, íntegros y llenos de iniciativas".³

Pese a esto hubo varios intentos para formar un partido socialista y pequeños grupos socialistas activaron en las ciudades de San Pablo, Río de Janeiro, Recife y Puerto Alegre. El socialismo, al igual que el anarquismo, fue influenciado por ideas europeas y por una organización internacional, la II Internacional Socialdemócrata.

La preeminencia del anarquismo sobre el socialismo comenzó a desvanecerse con la Revolución Rusa en 1917. A partir de ese momento diferentes organizaciones socialistas emergieron. En la ciudad de Cruzeiro en el Estado de San Pablo, Hermogeneo Fernández Da Silva fundó la Unión Obrera Primero de Mayo, la cual funcionó desde 1917 hasta 1919. Cristiano Cordeiro y Rodolfo Coutinho organizaron el círculo de estudios marxistas en Recife, el cual estuvo activo desde 1919 hasta 1920. La Revolución Rusa sirvió pues de catalizador a las ideas socialistas en Brasil y los principales dirigentes radicales se convirtieron, a partir de allí, en propagadores de la Revolución en el país. Astrogildo Pereira, representante conspicuo del anarquismo como viéramos, y fundador del Partido Comunista más tarde, desplegó, junto a Octavio Brandao, una gran actividad en este sentido. Roberto Morena, también líder anarquista quien se pasó al comunismo, fue el encargado de llevar las ideas comunistas al movimiento trabajador. Los

2. RONALD CHILCOTE: *The Brazilian Communist Party*, Oxford University Press, New York, 1974. p. 21.

3. RONALD CHICOLTE: *Ob. cit.* p. 22.

años comprendidos entre 1917, año en que se produce el estallido revolucionario en Rusia y 1922, año en el cual se funda el Partido, son para los dirigentes socialistas brasileños de intensa labor propagandística de la Revolución.

La Revolución Rusa, entonces, jugó un papel muy importante en el abandono de la ideología anarquista y por consiguiente en la conformación del Partido Comunista. Buena parte de los líderes fundadores de la organización en marzo de 1922 provenían de las filas anarquistas. Astrogildo Pereira, fundador del Partido, sin duda era uno de los más destacados.

Como dato interesante debemos anotar que todos los delegados al primer Congreso del Partido celebrado entre el 25 y 27 de marzo de 1922 habían sido miembros de organizaciones anarquistas. La excepción la constituía un dirigente de apellido Cendon quien era socialista.

Además de la Revolución Rusa debe destacarse como elemento importante que incidió en la formación del Partido Comunista brasileiro la creación de la III Internacional en marzo de 1919. Este importante hecho ejerció una presión sobre los grupos radicales dispersos obligándolos a reunirse en un solo Partido.

En la década de los años 20, en los ocho años que siguieron a su fundación, el Partido Comunista brasileño estuvo declarado ilegal salvo en un corto período del año 1927. De allí que las actividades a las que más se dedicaran sus cuadros fueran las del estudio de la Revolución Rusa teniendo poca posibilidad de entrar en contacto con la teoría marxista. Ello explica, según algunos autores, la precariedad teórica presente en los dirigentes del Partido y por supuesto en la organización como un todo.⁴

De lo dicho hasta este momento se desprenden dos ideas claves para entender el movimiento comunista del Brasil de las primeras dos décadas del presente siglo: en primer lugar, que este estuvo profundamente bloqueado por las ideas anarquistas y en segundo lugar, que no es sino hasta la Revolución Rusa en 1917 y la creación de la III Internacional en 1919, cuando éste comienza a perfilarse con más fuerza en aquel país.

1.2. *El "Tenentismo", la Columna Prestes y Luis Carlos Prestes*

Pero no sólo el Partido Comunista como movimiento revolucionario fraguará en el Brasil de aquellos años. La década de los veinte fue también testigo de la consolidación de un movimiento militar que sería decisivo en 1930 para quebrar el poder de la oligarquía tradicional ligada a la actividad productora y exportadora del café. Se trataba de los "Tenentes", los cuales conformaron lo que se conoció como el fenómeno del "tenentismo" y cuya forma de lucha, basada fundamentalmente en acciones de carácter militar, a nuestro juicio decidió en buena medida, como veremos más tarde, la aventura cuartelaria que el Partido instrumentó apoyado por la Conmitern, en noviembre de 1935.

4. Ver por ejemplo a EDGAR CARONE en *Revoluciones del Brasil Contemporáneo*, Editorial San Pablo, San Pablo, 1965. p. 73.

“El Tenentismo” tuvo sus orígenes en la formación de una generación de oficiales jóvenes provenientes de los sectores medios. Estos oficiales eran hijos de pequeños comerciantes, funcionarios medios del Estado, pequeños hacendados, etc. En una sociedad como la brasileña de finales del siglo pasado, donde los estudios para las carreras liberales como se les llamaba, derecho, medicina, etc., estaban reservadas a los miembros de las clases poderosas por lo costosas que resultaban, el ejército se convertía en el refugio de una clase sin recursos.⁵ Fue precisamente de esta generación de jóvenes militares donde provino la necesidad de fracturar el dominio político absoluto concentrado en la alianza entre la oligarquía cafetalera y la pecuaria de Minas Gerais en lo que se llamó la política del “café con leche”.

Esta política, que consistía en colocar alternadamente en la Presidencia de la República un paulista o un mineiro, se complementaba con la famosa “política de los Gobernadores” a través de la cual el gobernador resumía los poderes locales imposibilitando cualquier intento de oposición en los Estados.⁶

Contra este estado de cosas surgió el “Tenentismo” en la segunda década del siglo. Varios fueron los intentos de los “tenentes” para subvertir el orden: la rebelión del Fuerte de Copacabana, la revolución de 1923 en Río Grande do Sul y la de 1926 en ese mismo Estado, conjuntamente con la Columna Prestes, forman el conjunto de insurrecciones para derrocar el régimen oligárquico.

La Columna Prestes dirigida por el Capitán Luis Carlos Prestes recorrió el interior de Brasil en una marcha que abarcó un total de 24.000 Km, sumando las marchas de sus destacamentos. Los insurgentes darán un total de 53 combates desde escaramuzas de horas hasta batallas de días. A pesar de la precariedad de armas y municiones la Columna salió invicta al final de la jornada. Ni una sola derrota le fue infligida. En algunos sitios, la población rural ofrecía ayuda general a los columnistas; sin embargo, en poblaciones como Ceará, los moradores atacaron a los revolucionarios porque creían, gracias a la propaganda del Gobierno de Artur Bernardes, que aquéllos eran ateos y prostituían a las mujeres.⁷ En su recorrido por Brasil:

“... la columna imponía su ley, quemando públicamente los libros y listas de cobranzas queriendo librar al pueblo de estos pagos, de estas extorsiones del Gobierno; soltaba presos condenados injustamente, destruía instrumentos de tortura, acababa con las palmetas escolares...”⁸

Este tipo de prácticas son las que definen a la Columna y a partir de ellas es como se le puede evaluar puesto que la misma carecía de un programa, de un referente teórico que guiara su acción revolucionaria.

Esta carencia no solamente estaba presente en la Columna Prestes. Era el movimiento “Tenentista” en general el que adolecía de conciencia de clase y por

5. EDGAR CARONE. *Ob. cit.* p. 35.

6. En la ya citada obra de Edgar Carone, se encuentra información sobre los mecanismos que hacían esto posible. Ver. p. 16.

7. *Ibidem.* p. 61.

8. *Ibidem.* p. 67.

tanto de un proyecto político capaz de conducirlo por caminos más seguros. Quizás este hecho explica la rapidez con la cual fueron desalojados del poder dos años después del triunfo de la revolución que ellos los "tenentes", más que nadie, habían hecho posible.

Luis Carlos Prestes, la figura más representativa del "Tenentismo", no escapaba de este fenómeno. Habíase constituido, a raíz de la epopeya de la columna, en una figura casi legendaria, en el gran héroe nacional, pero no disponía de una plataforma ideológica que orientara su práctica política.

Es probablemente este vacío el cual explica su afiliación a las ideas comunistas a partir de 1930. Sus contactos con Astrogildo Pereira, Oscar Creyot, Rodolfo Ghioldi entre otros líderes del movimiento revolucionario latinoamericano, lo convertirán al comunismo.

En noviembre de 1931 arriba a Moscú con toda su familia, procedente de Montevideo, en donde se encontraba exiliado. En la Unión Soviética, Prestes fue contratado como Ingeniero de la Tzentralnij Soinzstroy, el organismo responsable de todas las obras de construcción en el país. El tiempo libre lo ocupaba en las reuniones del Partido Comunista Soviético y en asistir a conferencias dictadas por dirigentes comunistas latinoamericanos.⁹

Prestes había sido aceptado como miembro de la Internacional y formaba parte de su Comité Ejecutivo sin haber aún sido aceptado dentro de las filas del Partido Comunista Brasileño. Desde 1931 había solicitado insistentemente su ingreso al Partido sin éxito. Es a mediados de 1934 cuando éste accede a aceptarlo, una vez recibido un telegrama de Moscú remitido por el Secretario de la III Internacional Dmitri Manuilski ordenando su inclusión en aquella organización. Ese mismo año aparecía en Brasil un texto con el título *La Lucha contra el Prestismo y la Revolución Agraria y Antiimperialista*, que llamaba la atención al movimiento revolucionario sobre la "visión pequeño burguesa que veía a Prestes como el Libertador" insistiendo en que la confianza debería ser depositada en las masas populares y que la acción libertadora exigía el trabajo de organizar y concientizar a las masas.¹⁰

Esto demuestra las reservas que el movimiento revolucionario tenía con respecto a Prestes. Sin embargo, una vez aceptado en el Partido pasa a ser la máxima figura del comunismo brasileño.

Y es con su gran experiencia militar adquirida en las incursiones revolucionarias "tenentistas" que Prestes decide regresar a Brasil a derrocar el Gobierno de Getulio Vargas a finales de 1934 con el apoyo de la Internacional, que después de conocer los planteamientos optimistas sobre la inminencia de una revolución popular en su país, decide apoyarlo en la aventura insurreccional. Para ello destacó a varios de sus miembros en calidad de colaboradores y asesores de Prestes. Arthur Ernst Ewert, una de las más prestigiosas figuras de la Internacional, su mujer Elise Saborowski quienes viajaron a Brasil con documentación norteameri-

9. Sobre la vida de Luis Carlos Prestes en Moscú puede verse información en la novela de FERNANDO MORAIS, *Olga* Edi. Alfa Omega, San Pablo, 1986. Cap. III.

10. Datos proporcionados por FERNANDO MORAIS en *Ob. cit.* p. 68.

cana a nombre de Harry Berger y Machla Lenczicki. Ambos habían vivido mucho tiempo en Norteamérica donde Ewert había cumplido importantes misiones en relación al Partido Comunista Norteamericano encomendadas por Joseph Stalin en 1927. Olga Benarios prominente dirigente de la Juventud Comunista Alemana quien se convertiría más tarde en la compañera de Prestes. De Buenos Aires, vía Montevideo, se trasladó a Brasil Rodolfo Ghioldi una de las grandes figuras del comunismo argentino, con el nombre de Luciano Busteros y su compañera Carmen conservando su nombre verdadero. Proveniente de Europa y con la responsabilidad de las finanzas, la pareja belga Alphonsine y León Jules Vallée. De los EE.UU., Víctor Allen Barron, técnico en radiocomunicaciones quien tendría a su cargo la responsabilidad de hacer posible la comunicación con Moscú. De Alemania, los Gruber-Frans Paul y Erika Gruber. Frans Gruber era experto en explosivos y sabotajes.¹¹

Todo un equipo fue armado por la Internacional para colaborar con Prestes en lo que sería una gran revuelta popular en el Brasil del año 1935.

El marco histórico donde esa insurrección se desarrollaría y los pormenores de la misma serán objeto de nuestra atención en las líneas que siguen.

II. LA INSURRECCIÓN DE 1935

II.1. *Marco histórico general donde se produce la asonada militar en noviembre de 1935*

La Revolución de 1930 marcó un hito sumamente importante en el desarrollo histórico del Brasil. Ella significó la ruptura de un orden, de un sistema político que se había instalado en el país una vez derrocada la monarquía en 1889. La República o la Vieja República basada, como hemos señalado, en la hegemonía absoluta de la oligarquía se derrumbaba con aquella revolución. La crisis mundial de 1929 y la sensible disminución de los precios del café en el mercado mundial, debilitó tremendamente a la oligarquía y facilitó su caída en 1930. El ascenso de Getulio Vargas al poder amparado en el “tenentismo” representaba también la escalada de nuevos sectores sociales al poder político: los sectores medios expresados en las figuras de los “tenentes” y los grupos ligados al proceso de industrialización, fuertemente impulsados por la Primera Guerra Mundial.

Frente a la Revolución, el Partido Comunista brasileiro tuvo una posición de desdén al calificarla como “la lucha entre dos facciones de la burguesía nacional, lucha entre dos bandos del ejército”.¹² De igual forma Luis Carlos Prestes publicaba un manifiesto desde Buenos Aires el 30 de mayo denunciando el “programa anodino” de la Alianza Liberal —así se llamaba el grupo político que

11. *Idem.*

12. Citado por THOMAS SKIDMORE; *Brasil de Getulio a Castelo*, Edic. Paz y Terra, Río de Janeiro, 1976. p. 28 y 29.

apoyaba a Vargas— advirtiendo que: “la elección* no había pasado de ser una disputa entre los intereses contrarios de dos corrientes oligárquicas”.¹³

El “Tenentismo”, sin embargo, había intentado obtener el apoyo de Prestes a la Revolución. Joao Alberto y Siqueira Campos, dos figuras del movimiento habían viajado a Buenos Aires con esa intención sin resultados positivos. Hemos visto ya cual era la posición del “Caballero de la Esperanza”, como se le llamaba.

Sin embargo, el liderazgo de las clases dominantes sí estaba preocupado por la “amenaza bolchevique” y el 27 de octubre de aquel año dirigió un manifiesto a la población exigiéndole calma y cuidado porque:

“los elementos perniciosos al orden social procuran infiltrar en el medio obrero ideas nocivas a la paz pública”.¹⁴

La famosa frase de un prestigioso líder político mineiro “Hagamos la revolución antes que el pueblo la haga” da muestras de aquella preocupación.

El bloque de poder que se instala en Brasil con la Revolución de 1930 representaba a los grupos triunfantes sobre la oligarquía.

Getulio Vargas constituyó el elemento catalizador de aquellas fuerzas dispersas y heterogéneas. “Inteligente, perspicaz y oportunista, sin principios ideológicos” como a él se refiere Edgar Carone, Vargas logra controlar todas estas fuerzas y mantener el consenso político alrededor de su figura. Vargas gobernó con una clase en la cual ninguna de las fracciones que la configuraban, ni la industrial, ni la financiera, ni la misma oligarquía quien había recuperado el espacio político perdido, con las elecciones para diputados en 1932, ejercía la hegemonía.

Ello le permitió a Getulio Vargas actuar con mayor autonomía y jugar con el poder con mayor libertad. De allí que este régimen se caracterizara por un fuerte personalismo el cual estuvo fuertemente vinculado a una política populista desarrollada por el Estado brasileño en este período y fortalecida a partir de 1937 con la creación del Estado Novo.

A grosso modo, esta es la situación de Brasil en los primeros años de la década de los treinta donde se produce la insurrección de 1935 dirigida por Luis Carlos Prestes.

Prestes llega a Brasil a finales de 1934 y se dedica a organizar clandestinamente la Alianza Nacional Libertadora, un frente de partidos de izquierda, sindicatos, un ala del “tenentismo”, inspirado en los frentes conformados en Europa en la lucha contra el fascismo.

Esta organización consiguió el mismo año de su creación (1935) una gran expansión en Brasil. Llegó a tener 1.600 núcleos esparcidos a lo largo del país y

* Se refería Prestes a las elecciones del primero de marzo de 1930 en las cuales le fue arrebatado el triunfo a Getulio Vargas, dándose como ganador a Julio Prestes (quien nada tenía que ver con Carlos Prestes) candidato del oficialismo.

13. Citado por THOMAS SKIDMORE, en *Ob. cit.* p. 29.

14. Citado por THOMAS SKIDMORE en *Ob. cit.* p. 29.

se calculan en 3.000 los militantes que en promedio diario solicitaban inscripción en ella.

“... el cuadro social de la A.N.L. estaba en 1935 aumentando en una media de 3.000 miembros por día o sea 90.000 por mes. Manteniendo ese ritmo ella habría pasado a un millón en un año... Para quien conoce Brasil, eso correspondería a un electorado tres o cuatro veces mayor. ¡Y qué electorado! Un electorado disciplinado, fanatizado por el programa. Dentro de dos años sería la más formidable máquina política de América Latina...”¹⁵

Este volumen y disciplina de la militancia, sin embargo, no se tradujo en un apoyo a la insurrección promovida por los comunistas como veremos más tarde.

El día 30 de abril de 1935, Prestes es escogido como Presidente Honorario de la Alianza y el 5 de julio de ese mismo año lanzó un discurso donde señala que:

“... la situación es de guerra y cada uno precisa ocupar su puesto. Las propias masas deben organizar la defensa de sus reuniones y prepararse para el momento del asalto”¹⁶

El asalto se produjo ciertamente la madrugada del 23 de noviembre pero al contrario de lo que Prestes esperaba, las masas no se alzaron y la huelga en apoyo a la insurgencia no se produjo.

El 24 de noviembre el periódico brasileño *Diario da Noite* informaba sobre los graves acontecimientos que el día anterior habían sacudido al Estado de Río Grande del Norte y sobre las intensas agitaciones en los Estados de Alagoas y Pernambuco. Según informaciones recogidas por el diario venezolano *El Universal* en su edición del martes 26 de noviembre de 1935: Los revolucionarios capturaron la gran ciudad de Natal y derrocaron al Gobierno de Río Grande do Norte, el cual dominan completamente.

El movimiento subversivo estaba encabezado por Silo Meireles, Mota Cabral, Otacilio Alves y Agildo Barata entre otros, todos por supuesto bajo la dirección de Carlos Prestes.

El 28 de noviembre el mismo periódico informaba sobre otro alzamiento, esta vez producido en Río de Janeiro. Así la revolución se propagaba desde el Norte hacia el Sur.

Reseñaba también el mismo diario las declaraciones de Getulio Vargas en relación al movimiento subversivo:

“La insurrección tiene otros fines además de los puramente políticos pues trata por medios violentos de trastornar no sólo el orden político, sino también el orden social cambiando la forma de gobierno”.

15. ALFONSO HENRIQUES: *Ascenso y caída de Getulio Vargas*; Edic. O. Cruzeiro, Río de Janeiro, 1966.

16. Discurso de Prestes recogido por MICHAEL LOWY en *El Marxismo en América Latina*, Edic. Era, México 1982. p. 130.

Ambos brotes revolucionarios fueron sofocados rápidamente. El titular de *El Universal* del día 29 de noviembre no daba lugar a dudas: "Ha sido totalmente dominado el Movimiento Rebelde en Brasil" se podía leer en la primera plana de aquel diario. Un telegrama dirigido por el Presidente Vargas a todos los Gobernadores de Estado oficializaba la derrota de los insurgentes:

"Tengo la satisfacción de comunicarles que el violento movimiento subversivo que estalló en Natal y Recife en la noche del 23 de noviembre y esta mañana en el Distrito Federal, ha sido completamente dominado".¹⁷

Efectivamente la insurrección había sido aplastada y, al contrario de lo que sus líderes esperaban, nadie se levantó en señal de apoyo. El estallido revolucionario comunista sirvió más bien para que grupos ultraderechistas como los integralistas cerraran filas al lado del Gobierno. En *El Universal* del día 27 de noviembre en la página 5 se leía que:

"Los "camisas verdes" o "integralistas" organización local fascista que declara tener más de un millón de afiliados se ha pronunciado en favor del Presidente Vargas. Los Camisas Verdes están ahora entrando en mayor actividad. La reciente revolución ha promovido la mayor consolidación de las fracciones políticas que apoyan al gobierno".

Se iniciaba allí el aglutinamiento de fuerzas alrededor de la figura de Vargas frente al "peligro rojo". El Estado brasileño comenzaba a virar rápidamente hacia el autoritarismo.

Entre diciembre y los primeros meses del año de 1936 se desató una gigantesca cacería humana en Brasil. Todos los dirigentes de la fallida revolución fueron encarcelados.

Arthur Ewert y su mujer Elise fueron severamente torturados; Luis Carlos Prestes fue encarcelado; Víctor Barrow fue asesinado por la Policía, haciendo creer a la opinión pública que se había suicidado; Olga Benarios fue detenida y finalmente deportada, con siete meses de embarazo, a la Alemania de Hitler donde murió en la cámara de gas.¹⁸

II.2. *La Insurgencia de 1935: Clásico golpe militar sin base social*

Después de una derrota tan flagrante como la sufrida por Prestes y el grupo revolucionario que lo acompañó y más aún, del Partido Comunista brasileño, una pregunta resulta obligada: ¿Qué indujo a Carlos Prestes y al Partido a tal aventura?

A nuestro juicio, las razones que pudieran explicar un movimiento tan aventurado como el de 1935 deben buscarse en la tradición de lucha de los cuadros que lo hicieron posible. Como veremos en seguida en el siguiente cuadro, casi todos los participantes de la revuelta eran militares provenientes del "Tenentismo".

17. *El Universal*, Caracas, viernes 29 de noviembre de 1935. p. 1.

18. Datos proporcionados por FERNANDO MORAIS en *Ob. cit.* pp. 53, 117 y 170.

CUADRO N° 1
 COMUNISTAS Y PARTICIPACION EN LA REVUELTA DEL
 27 DE NOVIEMBRE DE 1935

	<i>Líderes de la Revuelta.</i>	<i>Organizadores de la A.N.L.</i>	<i>Soportes de la Revuelta.</i>	<i>Otros Participantes</i>	<i>Total</i>	<i>% Total</i>
Afiliación al P.C.B.						
Miembros	7	6	18	5	36	15.1
Probables Miembros	1	2	17	0	20	8.4
Sin Afiliación	0	21	44	117	182	76.5
TOTAL	8	29	79	122	238	100.0
Afiliación Militar.						
Oficiales	2	17	16	6	41	17.2
Otros Militares	0	1	18	116	135	56.7
Otras Ocupaciones	4	7	12	0	23	9.7
No Identificados	2	4	33	0	39	16.4
TOTAL	8	29	79	122	238	100.0

Fuente: EURICO BELLENS PORTO, *La insurrección del 27 de noviembre. Relatorio.* Citado por RONALD CHILCOTE, *Ob. cit.*, p. 147.

Como se desprende de estos datos, existía un estrecho vínculo entre los comunistas y los militares lo cual quedó evidenciado en el golpe de noviembre de 1935. En relación a los líderes del movimiento, de un total de siete, dos eran oficiales militares. De los setenta y nueve individuos soportes de la revuelta, treinta y cuatro tenían afiliación militar. En cuanto a los otros ciento veintidós participantes, con los cuales se completa el total de los insurrectos, todos eran hombres militares.¹⁹

Esto nos permite afirmar que la conspiración de 1935 revelaba las limitaciones típicas del "tenentismo" a las cuales hemos hecho referencia en páginas anteriores. Adoleciendo de una formación teórica e ideológica que les permitiera comprender mejor la realidad brasileña, los militares verán en el clásico golpe de Estado, la palanca para la construcción de la sociedad socialista.

19. *Ibidem.* p. 148.

Además, debe agregarse como un elemento importante para la comprensión de aquella acción, el hecho de que, siendo Carlos Prestes la figura más relevante del ejército brasileño en ese momento y miembro de la Comintern, la Internacional, basada en los informes optimistas de Prestes sobre las condiciones para la revolución popular en su país, haya decidido apoyarlo en la aventura militar, reforzando por supuesto las expectativas favorables que el líder comunista brasileño y los cuadros militares que lo acompañaron poseían sobre la insurrección.

Esa confianza se revelaba claramente en una respuesta dirigida por Prestes al General Miguel Costa, su antiguo compañero de la columna, quien a raíz del discurso del 5 de julio, le hacía una serie de observaciones. Respondía Prestes:

“En cuanto al tiempo de que disponemos para la preparación de la lucha para el poder, según todas las informaciones que tengo de diversos puntos del país la cosa se torna cada día más próxima... las condiciones objetivas indican que de un momento a otro podemos estar frente a acontecimientos de tal envergadura que seamos obligados por el orden del día a la cuestión de toma del poder...”²⁰

Esta seguridad de Prestes en el triunfo revolucionario no se compadecía con las condiciones bajo las cuales se intentó trastocar el orden político dominante. No existía base social para hacer posible el cambio de régimen. La insurrección confirmaba para Brasil lo que era una práctica usual en los comunistas: el “sustituirismo”. Este consiste en suplantar a la clase por el partido o en todo caso por la dirigencia del Partido. La clase obrera casi inexistente y la campesina con una nula participación política, fue sustituida por un grupo de oficiales comunistas para hacer la revolución socialista. El fracaso era inevitable.

III. CONSECUENCIAS DEL FRACASO

El Golpe de Estado de noviembre de 1937, con el cual se impuso un estado de facto en Brasil, tuvo su génesis en 1935.

El mismo Getulio Vargas lo reconocía cuando en declaraciones a la prensa de Petrópolis señalaba que:

“La Constitución del 10 de noviembre de 1937 comenzó a nacer en 1935. La violencia del levantamiento comunista de aquel año, espantosa para el carácter tradicionalmente pacífico de nuestro pueblo, causó un profundo estremecimiento en nuestras clases conservadoras”.²¹

Como se observa, la rebelión comunista servía de instrumento a Vargas para imponer en Brasil un régimen dictatorial. Este régimen se inspiraba en el Estado corporativista al estilo del existente en esos años en la Italia de Mussolini y fue bautizado con el nombre de Estado Novo. Tuvo una vida de ocho años desde noviembre de 1937 hasta octubre de 1945.

20. *Ibidem.* p. 93.

21. Declaraciones suministradas por Vargas el día 2 de marzo de 1945 citadas por ALFONSO HENRIQUES en *Ob. cit.* p. 374.

El preámbulo de la Constitución del 10 de noviembre de 1937 con la cual se inauguraba aquel régimen, es una clara demostración del anticomunismo que lo animaba. Dice así:

“Atendiendo a las legítimas aspiraciones del pueblo brasileño a la paz política y social profundamente perturbada por conocidos factores de desorden resultantes de los crecientes agravios provenientes de la disidencia que una notoria propaganda procura desnaturalizar en lucha de clases... atendiendo al estado de aprensión creado en el país por la infiltración comunista... resuelve: asegurar a la Nación y a su unidad, respeto a su honra y a su independencia y al pueblo brasileño, bajo un régimen de paz política y social, las condiciones necesarias para su seguridad, bienestar y prosperidad decretando la siguiente Constitución que se cumplirá en todo el país”.²²

El Estado Novo significó para Brasil un período histórico de suma importancia no sólo en lo político, sino en lo económico y social.

Con él se inicia en aquel país una forma estatal fuertemente intervencionista en la economía. Toda una serie de mecanismos tales como la manipulación de los impuestos, controles de cambio, cuotas de importación, control de créditos conjuntamente con la participación del Estado en sectores como navegación, ferrovías e industrias básicas definen ese fenómeno.

Este intervencionismo tuvo un objetivo muy claro: conducir el proceso de sustitución de importaciones que Brasil espontáneamente había comenzado a desarrollar desde finales del siglo pasado y profundizado en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial.

Este desarrollo industrial impulsado por el “Estado Novo” se dio en el marco de una ausencia total de participación política por parte, sobre todo, de los sectores trabajadores.

Los partidos políticos (parásitos como los llamaba Vargas) fueron prohibidos con el fin de eliminar los:

“Intermediarios entre el pueblo y el gobierno... y recibir del pueblo directamente sus ansias y reclamaciones...”.²³

Al mismo tiempo, el Ministerio del Trabajo creaba el aparato sindical mediatizando o anulando, mejor dicho, la participación obrera. El Artículo 139 de la Constitución prohibía las huelgas, las cuales eran consideradas como antisociales.

La implementación de medidas como el salario mínimo, la creación de Institutos de Previsión Social, etc., tenían según el mismo Vargas la finalidad de:

“transformar el proletariado en una fuerza orgánica de cooperación con el Estado y no dejar, gracias al abandono de la Ley, que se entregue a la

22. CALVANCANTI, T. B. *Las Constituciones de los Estados Unidos del Brasil*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958. p. 476

23. VARGAS, GETULIO, *El Estado Nuevo y sus realizaciones*. Río de Janeiro, abril, 1938, sin pie editorial ni número de páginas.

acción disolvente de elementos perturbadores, despojados de los sentimientos de Patria y de la Familia”.²⁴

El Estado Novo jugó su papel más importante al fortalecer, gracias a los mecanismos de los cuales hablamos ya, a la burguesía industrial, moldeando así las bases de un bloque histórico burgués.

Los industriales de este período expresaban sus demandas sin intermediación política, introduciéndose directamente en el aparato estatal, mientras que la oligarquía tradicional se comunicaba con aquél a través de los Institutos y Consejos de Representación de Productores Rurales.²⁵

Con estas afirmaciones no pretendemos señalar que la burguesía industrial fuera el único grupo tomado en cuenta por el Estado. Todo lo contrario, la acción política desarrollada por éste se dirigirá también a los sectores medios y sobre todo a los trabajadores tal como viéramos, pero con el fin de garantizar a la burguesía industrial el espacio, en las condiciones menos traumáticas posibles, para realizar el proceso de acumulación de capital.

Como vemos, la insurrección de 1935 que dio pie al establecimiento de formas autoritarias de gobierno encarnadas en el Estado Novo, contribuyó por vía indirecta, al fortalecimiento de una clase, la cual significaba el establecimiento del capitalismo industrial en Brasil. Esa burguesía, que crece con el Estado Novo, tendrá en las dos décadas siguientes y hasta hoy el papel de vanguardia en el proceso de desarrollo brasileño.

“El Estado Novo fue la matriz del Brasil moderno... fue una importante línea divisoria en eso que hoy se ve como la total emergencia en Brasil de una burguesía industrial. A partir de él se crea un estado moderno centralizado y burgués, que ellos (los industriales) han usado para sus propios fines”.²⁶

Quiere decir esto entonces que, así como en la experiencia italiana la política que desarrollaron los socialistas contribuyó al establecimiento del régimen fascista de Benito Mussolini, en Brasil, sin ánimo de asimilar mecánicamente una experiencia a la otra, la asonada de noviembre de 1935 incidió fuertemente en la creación del régimen autoritario. No estamos de ningún modo pensando en que si aquel hecho no se hubiera producido, el Estado Novo no se hubiera creado. Creemos simplemente que los comunistas brindaron la mejor de las oportunidades y empujaron inconscientemente hacia esa dirección. Sin dudas a la burguesía y a la élite política se le hubiera hecho más difícil obtener el consenso para establecer tal estado de cosas, de no haber actuado el Partido Comunista de la forma como actuó.

24. VARGAS, GETULIO, *A Nova Política do Brasil*, Tomo I, Librería José Olympio, Río de Janeiro, 1938. p. 7.

25. Ver RICHARD DREYFUS, *1964: A Conquista do Estado*, Edit. Vozes, Río de Janeiro, 1980. p. 6.

26. PETER FLYNN, *Brasil a Political Analysis*, Edic. Ernest Benn, 1978. p. 95.

La insurrección vino como anillo al dedo a los distintos sectores dispersos que habían vencido a la oligarquía en 1930 pero que, hasta 1937, no habían conseguido una fórmula para coexistir más o menos en armonía.

Las formas democráticas resultaron precarias para lograrlo y la salida autoritaria fue la única posible. Con ella se truncaba por varios años la posibilidad de una sociedad más justa para Brasil. Paradójicamente, los comunistas habían contribuido con su parte.

CONCLUSIONES

La insurrección comunista encabezada por Luis Carlos Prestes en noviembre de 1935 no fue una revuelta popular.

A pesar de que, como se vio, la Alianza Nacional Libertadora había experimentado una gran expansión en ese año, ello no significaba que las clases trabajadoras estuvieran preparadas para acompañar a su dirigencia en la subversión.

El cuartelazo comunista fue una acción aislada y solitaria, reducida sólo a un pequeño grupo de militares.

Las razones, a partir de las cuales pudiérase explicar una acción tan aventurada por parte del comunismo brasileño, a nuestro juicio, están ligadas a lo siguiente:

- a) Un profundo desconocimiento de la realidad brasileña imputable quizás a la poca formación teórica presente en los líderes del partido y al esfuerzo más por conocer la experiencia de la Revolución Rusa que las propias condiciones del país.
- b) El apoyo proporcionado por la Internacional pudo haber reforzado las expectativas de triunfo que la dirigencia del partido, sobre todo su figura máxima Luis Carlos Prestes, tenían con respecto a la insurgencia militar.
- c) Al no pulsarse el sentimiento de las masas y decidir una acción como aquella sin tener por base la organización de las mismas, el Partido Comunista Brasileño desarrollaba una práctica común en los comunistas consistente en sustituir a las clases, llamadas a protagonizar la revolución, por el partido o mejor, por su cúpula dirigente.
- d) El hecho de que el Partido se haya planteado la vía militar para la toma del poder, de manera irreflexiva y precipitada, tuvo que ver con la enorme ascendencia que sobre el mismo ejercía el “tenentismo” encarnado en quien hasta hacía poco había sido su máximo representante. Como se dijo, el movimiento de los “tenentes” carecía de programa y preparación ideológica. Ello, en buena medida, decidió los acontecimientos de noviembre de 1935.

- e) El fracaso de la insurrección tuvo enormes repercusiones para la sociedad brasileña. La creación de un estado autoritario de corte fascista como el Estado Novo tuvo su mejor pretexto en el “peligro rojo” como se decía en aquella época. Este tipo de Estado implementó un conjunto de medidas destinadas a fortalecer el proceso de industrialización brasileño iniciado con la Primera Gran Guerra en forma espontánea. Esta política permitió el robustecimiento de una clase, la burguesía industrial, la cual protagonizará el desarrollo del país en las décadas siguientes.

El levantamiento comunista, que tenía por objetivo el establecimiento de una sociedad socialista, había indirectamente favorecido el desarrollo del capitalismo en Brasil.

COMENTARIOS SOBRE LAS FUENTES

La realización de esta investigación fue posible gracias a dos tipos de fuentes: primarias y secundarias.

A. *Primarias*

Es sumamente escasa la información de primera mano disponible en nuestras bibliotecas sobre el tema. Sin embargo, dos textos de Getulio Vargas, *La Nueva Política de Brasil* y *el Estado Nuevo y sus Realizaciones*, se obtuvieron en la Biblioteca Nacional. En el último de ellos, hay información sobre todo referida a las líneas políticas generales trazadas por Vargas en los primeros años del Estado Novo.

La interesante novela de Fernando Morais, sobre la vida de Olga Benarios, *Olga* (obra que aún no circula en el país) acopia varios documentos en relación a la insurrección y al destino posterior de los involucrados.

El diario venezolano *El Universal* en su sección Noticias Iberoamericanas, de los días 25, 26, 27, 28 y 29 de noviembre de 1935, contiene valiosa información sobre la conspiración comunista de aquellos días.

El trabajo de T. B. Calvancanti, *Las Constituciones de los Estados Unidos del Brasil*, recoge la Constitución de 1937 y de ésta hemos tomado su preámbulo por lo significativo del mismo en relación a nuestro objeto de interés.

El material perteneciente al archivo personal del profesor Manuel Caballero suministró información sobre todo relativa a la detención de los líderes de la revuelta, en especial a la de Ewert. Revela, aunque este asunto no sea tratado en el trabajo, la alta injerencia del Departamento de los EE.UU. en los asuntos brasileños en aquella época.

B. *Secundarias*

Entre los trabajos consultados destacan tres: el de Edgar Carone, *Las Revoluciones del Brasil Contemporáneo*, el de Ronald Chilcote, *The Brazilian Communist Party* y el de Thomas Skidmore, *Brasil de Getulio a Castelo*.

En el primero encontramos abundante información sobre la Revolución de 1930 y sobre el fenómeno del "tenentismo". En el segundo, la hay sobre el desarrollo del Partido Comunista en Brasil. Skidmore por su parte, trabaja con bastante profundidad el período de Vargas por lo cual resulta un texto inevitable para la comprensión de las condiciones en las que se produjo la revuelta. Además, este autor destaca el papel que jugaron los comunistas en el mencionado período.

Aparte de estos tres textos, se consultó una obra que no puede dejar de mencionarse. Se trata del libro de Alfonso Henriques, *Ascenso y Caída de Getulio Vargas*, el cual contiene información abundante sobre la Alianza Nacional Libertadora, sobre la insurgencia comunista de 1935 y en general sobre la etapa de Vargas. Sin embargo, algunos juicios emitidos por el autor deben ser tomados con mucho cuidado por cuanto son demasiado subjetivos. Llega por ejemplo a afirmar que tanto la A.N.L., como el golpe comunista, fueron obra de Getulio Vargas.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

CALVANCANTI, T. B. *Las Constituciones de los Estados Unidos del Brasil*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958.

LOWY, MICHAEL. *El Marxismo en América Latina*, Ediciones Era, México 1982 (Recoge discurso de la Alianza Nacional Libertadora).

VARGAS, GETULIO. *La nueva política de Brasil*, Tomo II, Librería José Olympio.

VARGAS, GETULIO. *El Estado Nuevo y sus realizaciones*, Río de Janeiro, abril, 1938.

Documentos pertenecientes al archivo personal del Profesor Manuel Caballero

PERIÓDICOS: *El Universal*, días 25, 26, 27, 28 y 29 de noviembre de 1935.

FUENTES SECUNDARIAS

CABALLERO, MANUEL. *La Internacional Comunista y América Latina; La Sección Venezolana. Cuadernos de Pasado y Presente*, México, 1978.

CARONE, EDGAR. *Revolucoes do Brasil Contemporaneo*. Sao Paulo, Edit. Sao Paulo, 1965.

CHILCOTE, RONALD. *The Brazilian Communist Party*. Oxford University Press. New York. 1974.

- DOS SANTOS, THEOTONIO; VAMBIRRA, VANIA. *Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura. 50 Años de Crisis Social en Historia de Medio Siglo*. Edit. Siglo XXI, México, 1984.
- DOS SANTOS, THEOTONIO. *Brasil: La evolución histórica y la crisis del Milagro Económico*, Edit. Nueva Imagen. México, 1978.
- DULLES, JOHN. *Anarchists And Communists in Brasil 1900-1935*, University of Texas Press, 1973.
- FLYNN, PETER: *Brasil: A Political Analysis*, Edit. Ernest Benn. 1978.
- HENRIQUES, ALFONSO, *Ascenso y caída de Getulio Vargas*, Edit. O Cruzeiro, Río de Janeiro, 1966.
- MORAIS, FERNANDO, *Olga*; Edit. Alfa Omega, Sao Paulo, 1986.
- SILVA, HELIO. *A Ameaca Vermelha*, Edit. L.P.M. Brasil, 1980.
- SKIDMORE, THOMAS: *Brasil de Getulio a Castelo*, Edit. Paz e Terra, Brasil, 1976.